



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Perla Patricia Valero Pacheco (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX.*
Trad. de Gonzalo García. Barcelona: Crítica, 2015
pp. 159-165

Fecha de publicación en línea: 1º de julio de 2016

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© **Perla Patricia Valero Pacheco** (2016). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 6, No. 2, julio-diciembre de 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011-061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: julio 2016. Tamaño de archivo 1.9 MB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Verónica Zapata Rivera

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Dr. Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2015 Alex Wong <https://unsplash.com/@killerfvith>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Georg Leidenberger (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*. Trad. de Gonzalo García. Barcelona: Crítica, 2015, 1608 pp. ISBN: 978-849-89-2869-3

¿Hacia una historia global no eurocéntrica?

“El Braudel del siglo XIX”, así es como un conocido historiador estadounidense, Jonathan Sperber, titula su reseña sobre la historia global del siglo XIX de más de 1,600 páginas que tenemos en nuestras manos. El autor de semejante trabajo, Jürgen Osterhammel, es un historiador de origen alemán, sinólogo, coautor de *Globalization: A Short History* (Princeton University Press, 2005) y autor de *Colonialism: A Theoretical Overview* (Princeton University Press, 2005), así como de *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, su más reciente obra, recién traducida al español por Gonzalo García y publicada por la editorial Crítica, en Barcelona, a finales del 2015. Esta obra ya tuvo cuatro ediciones en su lengua original (el alemán): la primera lanzada en 2009 por el sello C.H. Beck Verlag, así como una edición más en inglés a cargo de Princeton University Press en 2014, en cuya portada aparece como leyenda la polémica frase de Sperber, recuperada para acompañar la portada de la edición en español, en la cual se anuncia a Jürgen Osterhammel como el Braudel del siglo XIX.

Podría decirse que este libro forma parte de una ola de estudios de “historia global” —también denominada por algunos como historia mundial e interconectada—, la cual ha cobrado gran fuerza desde los años ochenta, centrada en ampliar las tradicionales escalas de análisis temporales, pero sobre todo espaciales, estimulando los tratamientos de historias transnacionales que rebasen la lógica de la nación y la región como unidades únicas de análisis.

Algunas de las obras más emblemáticas identificadas como representantes de este enfoque son *China Transformed: Historical Change and the Limits of European Experience* (Cornell University Press, 1997) de R. Bin Wong y *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy* (Princeton University Press, 2000) de Kenneth Pomeranz, así como los trabajos pioneros de William H. McNeill —quien comenzó a publicar desde los años cuarenta—, así como *The Rise of the West: A History of the Human Community* (Chicago University Press, 1963). Estos autores han estudiado los desarrollos civilizatorios del mundo extraeuropeo, concluyendo que las diferencias entre Occidente y “el resto” eran menos severas de lo que se piensa, al menos durante el periodo moderno temprano; el propio Osterhammel participa en esta discusión al plantear que esa “gran divergencia” entre

Europa y el resto del mundo sucedió en el transcurso del siglo XIX, bajo la eclosión de múltiples interacciones, principalmente de cuño económico. No obstante, él señala que su principal interlocutor no es Pomeranz ni Bin Wong, dos historiadores economistas que estudian la relación Europa-China bajo el desarrollo de la Revolución industrial, sino el recientemente desaparecido historiador británico Christopher Bayly, autor también de una historia global del siglo XIX, publicada antes que el trabajo de Osterhammel, titulada *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914* (Siglo XXI, 2010).

Mientras que Bayly, historiador especializado en India, hace énfasis en elementos culturales como el nacionalismo, la religión y las prácticas corporales apprehendidos a través de fenómenos individuales, pero examinados en perspectiva global, Osterhammel escapa del constreñido relato cronológico pormenorizado al privilegiar los grandes temas globales que atravesaron el siglo, y que él identifica como las migraciones, el comercio internacional, el desarrollo urbano, la ciencia, la técnica y la revolución, favoreciendo las temáticas cercanas a la economía, dejando menor espacio al arte y la cultura. El historiador alemán reconoce que, a diferencia de Bayly, su trabajo está “más inclinado al eurocentrismo”, debido a la innegable centralidad de Europa en el siglo XIX, la cual se retrata en su obra y de la que deriva la verdadera pregunta a contestar: ¿por qué esa península de Eurasia a la que hoy llamamos Europa sometió a buena parte del globo en el transcurso ese siglo XIX?

Osterhammel argumenta que la centralidad de Europa es producto de la época, algo insólito en la historia hasta ese momento y que, como tal, no puede estar ausente de cualquier historia moderna del siglo XIX que pretenda ser global. Este punto resulta controversial para cierta historiografía y teoría social construida desde Asia y América Latina, que, simpatizantes de las teorías poscoloniales, cuestionan las concepciones “eurocéntricas” de la centralidad de Europa como producto exclusivo de un excepcionalismo, aduciendo que, en realidad, incluso antes del siglo XIX, fue el establecimiento de colonias de ultramar la condición de posibilidad para el desarrollo de la hegemonía europea.

Osterhammel participará indirectamente en este debate al problematizar uno de los puntos flacos de las críticas poscoloniales y decoloniales al eurocentrismo: la existencia de una supuesta idea de Europa como conjunto. Para nuestro autor, esa noción de Europa como conjunto no aparece sino hasta el siglo XIX y no es unívoca, de allí que haga el esfuerzo de llamar a este territorio “península de Eurasia”. El historiador alemán plantea que la idea de Europa, en realidad, tuvo distintos correlatos en el mapa, según la noción geopolítica, y por

ello habla de distintas Europas: la napoleónica, la romántico-cristiana de la Santa Alianza, la del Congreso de Viena, la de los liberales, la británica y la de los socialistas revolucionarios, además de problematizar la ambigua conceptualización de la época sobre los imperios ruso y otomano, pensados como civilizaciones europeas marginales y como puentes con Asia al mismo tiempo.

Dado que el propósito general de esta obra es el retrato de una época desde las interacciones entre el tan estudiado mundo europeo occidental y el resto de la ecumene, las grandes problemáticas globales se analizan en tres grandes apartados: “Aproximaciones”, “Panoramas” y “Temas”. En el primero se incluyen dos sugerentes capítulos sobre el tiempo (“Tiempo. ¿Cuándo fue el siglo XIX?”) y el espacio (“Espacio. ¿Dónde se encuentra el siglo XIX?”), en los que Osterhammel reflexiona en torno al problema de la periodización y sostiene que la “experiencia común” del siglo —en términos de Marshall Berman— fue la aceleración, esa “revolución de la velocidad” que se cristalizó en la uniformización de la concepción del tiempo, con el establecimiento de los husos horarios y calendarios secularizados, en vías de devenir universales.

Asimismo, el autor plantea que las concepciones de nuestra geografía moderna son producto del colonialismo decimonónico, que “nombró” las partes del globo, resultando en nomenclaturas que no remiten a elementos geográficos producidos por las reflexiones de una ciencia racional, sino que son nombres que reflejan nociones geopolíticas cargadas con visiones “orientalistas”.

La segunda parte, “Panoramas”, comprende capítulos dedicados a las transformaciones sociales y políticas relacionadas con el desarrollo del capitalismo avanzado; es decir, los cambios relacionados con las migraciones, la vida material, los muy diversos procesos de urbanización, la subyugación del territorio de los grupos nativos, la construcción de los estados nacionales, la persistencia de los imperios y el despliegue de movimientos transnacionales como las revoluciones y las guerras. De este cúmulo, el capítulo “Revoluciones: de Filadelfia a San Petersburgo pasando por Nankín” es particularmente interesante: Osterhammel señala que el XIX es un siglo revolucionario, no sólo por la era de la revolución en el mundo atlántico que lo ve nacer y por el ciclo de revoluciones sociales de la periferia que lo cierran a principios del siglo XX cronológico. El autor incluye un “estallido de medio siglo”, que no se situaría sólo en la Europa de 1848, sino que tendría consecuencias que se entrelazan con las de la Guerra de Crimea, para incidir en la eclosión de importantes levantamientos en el mundo

asiático, como la Rebelión de los cipayos indios de 1857 y la revolución de los *taipings* en el sureste chino, que comienza en 1850. Asimismo, este estallido comprendería la Guerra de Secesión estadounidense, que no fue una revolución en realidad, pero que trajo consecuencias “verdaderamente revolucionarias”, en palabras del autor.

No obstante, Osterhammel no profundiza en esos supuestos vínculos ni incluye en el estallido de medio siglo acontecimientos bélicos importantes que sucedieron en América del Sur, levantamientos en el mundo caribeño y en el mundo musulmán; este periodo se revisa muy apresuradamente, como muchos otros a lo largo de las páginas del libro, y es precisamente éste uno de los principales problemas que aquejan a esta obra: el tratamiento superficial y las conclusiones apresuradas de ciertos temas. A pesar de ello, debe celebrarse la riquísima bibliografía especializada y actualizada que el autor pone a la disposición de su lector, especialmente la referente a trabajos de la historiografía asiática que difícilmente llegan a nuestras latitudes.

El último apartado, “Temas”, congrega los capítulos dedicados al desarrollo de la ciencia y la técnica, aterrizados en la energía, la industria, las redes comerciales y el trabajo, así como otros más que exploran las dinámicas de la exclusión social y los procesos de secularización. Cabe señalar el capítulo dedicado a la religión, en el cual afirma Osterhammel que, a escala global, fueron pocos los lugares donde la religión se convirtió en un sistema funcional diferenciado de la ley, la política y la economía, presentando a la secularización como una anomalía del siglo, especialmente en el mundo asiático. A partir de esta gran atención que el autor dedica a ciertos espacios del globo, sostenemos que, en términos generales, la reflexión más sustantiva se concentra en las relaciones entre Europa occidental y Estados Unidos con partes del globo: Rusia, India, China, Japón, algunos otros lugares de Asia —como el muy diverso mundo islámico— y del Pacífico sur, trabajo para nada desdeñable, pero que se desborda frente al tratamiento menor de la relación con las “otras” periferias: Europa oriental, África y América Latina, lugares que aparecen esporádicamente en las páginas del libro sólo cuando se tratan temas tradicionalmente representativos de estos territorios.

En esta historia del siglo XIX —el siglo “más europeo”, según Osterhammel—, la relación con Europa occidental es la medida que define a qué espacios prestar atención, de tal modo que las interacciones entre las periferias no aparecen en el, por lo demás, muy buen trabajo de este historiador alemán.

Esta obra nos habla de la consolidación del estudio del mundo asiático en la reciente historiografía global, logro digno de celebrarse, pero que, a su vez, enuncia las carencias del estudio en perspectiva mundial de otros espacios con menor relevancia política y económica actual, por lo que los deja fuera de los intereses que guían a buena parte de la historia global contemporánea. Asimismo, el trabajo de Osterhammel es un buen ejemplo para reflexionar y discutir sobre la viabilidad de hacer historia verdaderamente global, una historia que no sólo reconstruya, sino que analice las interconexiones mundiales entre los centros y las periferias, pero también las que ocurren en las mismas periferias a nivel global, regional y local. Si “toda historia se inclina a ser historia mundial”, como sentencia Osterhammel, los retos metodológicos parecen rebasarnos, pues alcanzar el equilibrio entre la investigación multitemática exhaustiva con el tratamiento de escalas espaciales y temporales globales sin prescindir, al mismo tiempo, de las interconexiones a nivel local, nos aparece como una tarea infranqueable.

No nos encontramos ante un problema estrictamente nuevo, pues “Una historia general del mundo es necesaria pero no posible en el estado actual de la investigación”, como ya lo señalaba von Ranke en 1869, “Pero necesitamos no desesperar: la investigación particular es siempre instructiva cuando produce resultados, y en ninguna parte más que en la historia, donde incluso en los rincones más profundos siempre encuentra un elemento vivo con significado universal”. Con esta frase del padre de la historiografía alemana moderna, Osterhammel abre sus conclusiones, en las que esboza las “características del siglo”, o aquello que encuentra como la esencia común del periodo: en primer lugar, un crecimiento asimétrico fundamentado en la eficiencia, tanto del trabajo como de los nuevos mercados intercontinentales, de la industrialización de las fuerzas armadas y la burocratización; en segundo, una nueva forma de movilidad de personas y mercancías; en tercero, una tendencia a la densidad de las transferencias entre culturas, que oscila entre el intercambio y el imperialismo cultural; en cuarto lugar, la tensión entre igualdad y jerarquía y, en quinto y último lugar, la emancipación y la participación política representativa con todos sus apegos.

En tan pocas páginas resulta difícil hacer justicia a una obra de gran calado como *La transformación del mundo...*, aunque tal vez su mayor virtud subyace en la motivación de regresar a la historia total, un objetivo que se antoja casi imposible, pero que, en nuestra opinión, es el motor que debe empujar los esfuerzos de la nueva historia global. •

PERLA PATRICIA VALERO PACHECO
Doctorante en Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional Autónoma de México
C.e.: <perlapvalero@gmail.com>.